

En 1883 se cubrió esta cátedra de profesor adjunto, para lo cual se la puso á oposicion. Se presentó á ella el Dr. Gutiérrez que la ganó.

El Dr. *Manuel Gutiérrez* es originario de esta Capital.

Hizo sus estudios de Medicina en los años de 1865 á 1871; se recibió en 1872; luego se opuso á una plaza del Hospital de San Andrés, que ganó; luego á un sillón de la Academia de Medicina que obtuvo, y en 1883 á la cátedra de Obstetricia que le fué concedida. Ultimamente habia sido nombrado por el Gobierno, profesor en la Escuela de Veterinaria, puesto que por circunstancias especiales tuvo que abandonar.

Es médico del Hospital Español, y uno de los profesores más queridos de la juventud estudiosa de nuestra Escuela.

Ya hecha la enumeracion de los profesores que ha venido teniendo esta cátedra, dirémos, que sus textos han venido siendo: primero el *Dugès*—y no el *Hatin* como asentó el Sr. Rodríguez en su tésis de oposicion—en 1834, para las parteras, una *Cartilla* traducida al español por el Dr. Villar, y despues, sucesivamente: el *Hatin*, el *Jacquemier*, el *Cazeaux* y el manual del Sr. Torres para las parteras, el *Playfair*, el *Nægele et Grenser*, últimamente otra vez el *Cazeaux*, y actualmente el *Hubert* y el *Delore* y *Luteaud* para las parteras.

Vamos ahora á hacer aquí la historia de la cátedra de Clínica de partos que merece una mencion muy especial.

Se recordará que ya desde el período pasado, apénas fundado el Hospicio de pobres, empezó á haber en él un departamento destinado para los partos reservados, en donde sólo se recibia á las mujeres españolas. Recien creado el Establecimiento de Ciencias Médicas, conociendo sus profesores la falta que les hacia una cátedra de esta naturaleza en el cuadro de la enseñanza, empezaban á pensar sériamente en arreglarla, cuando en sesion de 16 de Octubre de ese año, les manifestó el Sr. Escobedo que el Gobernador del Departamento tenia buenos deseos y voluntad de que se utilizara en ella el departamento de partos del Hospicio, y que sólo esperaba se le hablara sobre ello. Pero un mal entendido amor propio, hizo que los profesores *Martínez del Rio* y *Villa*, propusieran á la Junta que nada se solicitara, y que se dejara al Gobierno, si queria, que él hiciera el ofrecimiento. Como era de esperarse, esto no sucedió, y se perdió la primera oportunidad que se le presentó á la Escuela para establecer su cátedra de Clínica de Obstetricia.

Así pasaban las cosas, cuando en el Reglamento de enseñanza y policia médicas de 12 de Enero de 1842, se previno, en el artículo 22, que el catedrático de Obstetricia de la Escuela enseñara la Clínica del ramo, y que para esto diera dos cursos separados, uno á los alumnos y otro á las mujeres que se dedicaran á seguir esa profesion. Esta disposicion, sin embargo, no se cumplió.

Así es que todavía por el año de 1854, al establecerse la Escuela en el edificio en que hoy existe, la enseñanza de la Obstetricia era puramente teórica. Aunque aun existia en el Hospicio el departamento de partos, todavía no se habia intentado aprovecharlo, la disposicion del Ordenamiento del año de 1842 no habiéndose llegado, como ántes dijimos, á obedecer; y aunque en 1855 se volvió á proponer al Gobierno la creacion de esa cátedra, y que se encargara de ella el profesor de teórica, nada se hizo. Así trascurrió el tiempo hasta el año de 1866 en que, habiendo fundado una noble y caritativa dama, la princesa Carlota, una Casa de Maternidad, esta circunstancia presentó una brillante ocasion para inaugurar la tan deseada Clínica.

Ya dijimos en otro lugar que el profesor al que encargó la fundadora la Direccion de la Casa lo fué el Dr. Espejo. En el mismo año dispuso el Ayuntamiento que las plazas de sub-Directores de Hospital, se cubrieran por medio de oposiciones verificadas en la Escuela de Medicina, y con tal motivo, en 6 de Junio de ese año, se puso á concurso la plaza de la Maternidad, concurso al que se presentó el Dr. Ortega (A.), el que se verificó en el mes de Agosto del mismo año, y el que ganó este mismo profesor—en medio de un certámen público que tuvo lugar en el General de nuestra Escuela—quien fué, en fin, nombrado sub-Director del Establecimiento. Al caer en 1867 el llamado imperio, el Sr. Espejo se separó del puesto que le debió y se recibió de la Direccion del Establecimiento el Dr. Ortega.

Fué ese mismo año cuando se dió la Ley Orgánica de Instruccion pública, que todavía rige en el Distrito Federal, y fué entónces cuando definitivamente se mandó establecer, entre otras cátedras nuevas, la de esta Clínica, la que se mandó que se proveyera, como todas las demas, por oposicion, y para la que por esa sola vez se autorizó al Gobierno para que nombrara al profesor que debia inaugurarla sin ese requisito. Este consultó á la Direccion de la Escuela el nombramiento, ésta creyó conveniente que se le diera al sub-Director de la Maternidad, y así



lo propuso, y el Gobierno, obsequiando su indicacion, extendió el nombramiento solicitado. Así ingresaba á la Escuela el Sr. Ortega, que inauguraba la tan deseada Clínica en el año de 1868, la que sirvió desde entónces hasta su muerte.

Hé aquí algunos rasgos biográficos de este primer profesor que tuvo esta cátedra.

El Dr. *Aniceto Ortega y Villar* nació en la ciudad de Tulancingo el 17 de Agosto de 1825.

Jóven formado para seguir una carrera literaria, empezó sus primeros elevados estudios en el Seminario Conciliar, en el año de 1837; luego seguía los demas en el Colegio de San Ildefonso; en 1840 tenia en la Universidad un acto público de conclusiones de Filosofía, en cuya Facultad se graduaba de Bachiller, y, por fin, en el año de 1841 se inscribía en el Establecimiento de Ciencias Médicas, en donde siguió con tal aprovechamiento los cursos, que en la mayor parte de ellos se hizo acreedor á los primeros premios. Concluyó la carrera en 1845, año en que fué recibido médico con aplauso de maestros y compañeros.

Siendo todavía estudiante en el año de 1844, se presentó en la Escuela á un concurso que hubo en ella sobre ejercicios prácticos de Anatomía. Fué declarado por el jurado digno del premio, y se le concedió el primer lugar.

Como todos los jóvenes médicos aventajados y acomodados de su época, á poco tiempo de concluida su carrera, en 1849, emprendió un viaje de instruccion á Europa; siguió allá los cursos de varios profesores distinguidos, y en 1851 volvía á la patria lleno de erudicion y de práctica.

Estando entregado al ejercicio de su profesion, ya le vimos en el año de 1866 aspirar á la sub-Direccion de la Casa de Maternidad y oponerse á ella y ganarla en buena lid, y ya vimos que en 1868, creada la cátedra de Clínica de partos, él fué, como tal Director, el elegido por el Gobierno para encargarse de ella.

Ya se habia recibido de esta cátedra, cuando en el año de 1869 hacia un segundo viaje á Europa. Emprende allá nuevos estudios, y en 1870 vuelve á México y se encarga nuevamente de la Direccion de la Maternidad y de la cátedra, cátedra y hospital que sirvió hasta su muerte.

El Sr. Ortega fué uno de los primeros profesores del país que, muy dedicado á la Obstetricia, empezó á trabajar por dejar algo nacional.

El fué el primero que llamó la atencion sobre la version por maniobras externas, y el primero que en México la ejecutó; él, á la vuelta de su último viaje á Paris, ideó, en 1870, un procedimiento de embriotomía que hoy lleva su nombre, con el que en un caso urgente procuró corregir los defectos que presentan los extranjeros, y el que ha servido de punto de partida para otros posteriores, tambien nacionales; él practicó en la Maternidad la transfusion de la sangre en una parturienta, que se agotaba por una hemorragia, y él, por fin, fué uno de los primeros en empezar á practicar allí la mayor parte de las operaciones relativas á ese ramo, muchas de las cuales sólo se conocian por los libros.

No solamente se dedicó á esa especialidad sino que tambien ejercia con buen éxito como médico y como cirujano.

Fué un hombre de vasta instruccion que á la vez que cultivó varias de las ciencias naturales, como la Física y la Química, sobre las que escribió algo, y la Historia Natural, no descuidó varios otros estudios como los de Historia y de Literatura, y los de las Bellas Artes.

En estas últimas fué notable.

Dotado de un corazon exquisito y sensible, tan tierno para admirar lo bello, como profundo para extasiarse en lo sublime, fué discípulo predilecto de las musas. Poeta y músico, tan bien rimaba sus composiciones: sonetos, romances ú odas, como, compositor, creaba, en el divino arte de Euterpe, armonías y cadencias desconocidas, en sus walses, en sus melodías, en sus nocturnos, en sus fantasías y en sus marchas que, como la nacional á Zaragoza, son gloria de su nombre.

Una vida en que rebosaba todo lo espiritual, pero que era muy pobre de materia, se agostó bien pronto el 17 de Noviembre de 1875.

En el año de 1868, siendo profesor el Sr. Ortega, se abrió el primer concurso de esta cátedra; se presentó á él, entre otros facultativos, el Dr. Rodríguez, y en 1869 ganaba la plaza, de la que fué desde luego nombrado adjunto. Al morir el Sr. Ortega, la recibió como propietario, y actualmente es el profesor que la desempeña con un lustre y un tino recomendables.

El Dr. *Juan María Rodríguez* es un antiguo y distinguido discípulo de nuestra Escuela, que hizo sus cursos con lucimiento allá por los años de 1850 á 1854. En 1855 presentó su exámen general, y, aprobado, empezó desde luego su ejercicio, á la vez que llenó de erudicion, con un caudal de buena práctica.



Habiendo tenido especiales simpatías por la Obstetricia, empezó desde luego á cultivar el ramo, y en 1869, cuando una brillante oportunidad ponía á su alcance una cátedra de su arte predilecto, se opuso á ella y ya vimos como la ganó, habiéndosele desde entónces abierto las puertas del profesorado. Desde entónces empezó su vida no interrumpida de magisterio. Habiéndose separado temporalmente de ella ese mismo año el profesor propietario Sr. Ortega, que emprendía un viaje á Paris, se la dejó desde luego á su cargo, y á poco, á la muerte de aquel, entró definitivamente á ella como propietario y la empezó á dar, habiendo empezado desde entónces á trazar esas huellas que, como las de su antecesor, han ido haciendo brotar entre nosotros la Obstetricia nacional.

En efecto, á este profesor se deben la introduccion entre nosotros de la palpacion y de la auscultacion abdominales, como medios diagnósticos de las presentaciones y posiciones del feto; á él se deben algunas de las modificaciones que se han hecho á la version por maniobras externas; de él son las ideas que hoy seguimos sobre las indicaciones de varios de nuestros ocitócicos, como el cuernecillo de centeno y el *ciluatli*; él es el inventor de un procedimiento de embriotomía que está calcado sobre el del Sr. Ortega, y de él son otros muchos estudios y otras muchas conquistas sobre el ramo, conquistas y estudios que mencionaremos en el curso de este capítulo.

Actualmente, encargado de la Clínica obstétrica, es uno de los parteros más notables que tenemos; como maestro es uno de los mejores de nuestra Escuela, pues que reúne, como pocos, á una vasta erudicion la fácil manera de decir y magnífico método para enseñar, siendo sus lecciones si llanas y sin atavíos, en estilo siempre correcto y algo florido y llenas de enseñanzas, y su práctica especial es de las más vastas y más sanas de México.

Otro ramo tambien ha cultivado mucho, la Química. En ella es perito muy competente y desde hace muchos años que está encargado de su enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria.

Como ántes acabamos de decir, es uno de los poquísimos médicos de los que en México han prestado alguna atencion al cultivo del idioma y de la literatura nacionales, así es que maneja con facilidad y con gracia el habla castellana, ya en la simple conversacion, ya en sus lecciones, ya en sus escritos y ya en sus obras, y que no ha tenido embarazo

en dar á la luz pública varias de esas obras y escritos. De él hay unos *Cuadros Sinópticos* de Obstetricia, una *Guía Clínica del Arte de los Partos*, de la que ya se han hecho tres ediciones y la que durante mucho tiempo sirvió de texto en la Clínica del ramo, y un *Manual del Arte de los Partos*, obra inédita todavía, que presentó en 1879 á la Academia de Medicina, y que le fué laureada por la misma Corporacion.

Es miembro de varias Sociedades nacionales y extranjeras.

Tal es el actual distinguido profesor que tiene nuestra Escuela al frente de la cátedra de Clínica de Obstetricia.

En el año de 1880 por circunstancias muy particulares, sirvió esta cátedra interinamente el Dr. Espejo.

No hace muchos años se la cubrió de profesor adjunto, se la puso á oposicion, y el vencedor lo fué el Dr. José Ignacio Capetillo, jefe de ella, médico que desde hacia tiempo se habia consagrado á ejercer única y exclusivamente el arte en el que es aventajado y del que tenemos un procedimiento especial de embriotomía y varias ideas originales sobre la materia.

Por fin, han venido sirviendo de textos en esta cátedra desde el año de 1873, primero, los *Cuadros*, y hasta el año pasado (1886) la *Guía Clínica* del profesor. Actualmente esta cátedra ya no tiene texto.

Véanse ahora algunas de las peripecias que ha venido sufriendo entre nosotros la enseñanza de este arte, especialmente entre las parteras.

Creada la cátedra de Obstetricia junta con la de Operaciones por la ley de 23 de Octubre de 1833, el dia 5 de Diciembre disponia la Direccion General de Instruccion Pública que se dieran de ella dos lecciones, una para los estudiantes y otra para las parteras. Por el Plan de 12 de Noviembre de 1834 se la separó de la otra cátedra y se la dejó sola é independiente. Así se la empezó á enseñar en el año de 1835 y así continuó y la sostuvieron los Ordenamientos de 4 de Enero de 1841 y de 12 de Enero de 1842, que siguieron previniendo que se les diera una instruccion especial á las parteras, y señalando en su artículo 49 que ninguna mujer pudiera examinarse de partera sin acreditar ántes que habia cursado el ramo; y en el 50 que no se admitieran á exámen á hombres que sólo quisieran ejercer el arte de las parteras. Por el Reglamento de la Escuela del año de 1870, se mandó que las inscripciones de las aspirantes á profesoras se hicieran en el mes de Mayo, sin duda